

## El Alcalde de Stilmonde

Mauricio Maeterlinck ha enriquecido su admirable producción literaria con esta obra, que es la obra suprema de la guerra. Es la gran tragedia de la gran guerra.

Margarita Xirgu ha ofrecido al público de Valencia las primicias de este drama apasionado en una noche solemne.

«El Alcalde de Stilmonde» que hemos visto en Valencia, está traducido a un castellano áureo por Gómez Carrillo. Solo se conoce en América —la revista «Plus Ultra» de Buenos Aires, ha publicado la primera traducción del cronista incomparable— y todavía no se ha representado en francés. Mauricio Maeterlinck no quiere que se represente en el idioma de la Revolución hasta que la vida teatral de Bruselas esté normalizada y pueda estrenarse precisamente en un teatro de Bruselas antes que en ningún otro francés.

¿Comprenderéis con cuánta emoción asistimos al estreno de «El Alcalde de Stilmonde»?

Episódicamente, «El Alcalde de Stilmonde» es la tragedia, llena de heroísmo y ejemplos admirables de uno de esos burgo-maestres belgas, bondadosos y dignos, convertidos en Heroes cuando vieron sus pequeños pueblecitos laboriosos aplastados por la Bestia.

El buen alcalde de Stilmonde —como el burgomaestre Max, el Santo de Bruselas— vivía consagrado al trabajo y á la buena administración de sus conciudadanos en el año 1914. Toda su vida consagrada al Bien. Aquella mañana de Agosto de la invasión criminal, radiante de alegría, había obtenido, con un híbrido de Alicante y un moscatel de Sicilia, á fuerza de constancia, una rica variedad de uvas.

La Bestia llega á Stilmonde. En el ejército invasor va un oficial alemán: Otto Milmer, el yerno del alcalde. Otto era un buen muchacho... No será posible que ordene en Stilmonde los crímenes horribles de Lovaina, de Dinant, de Aerschot... Otto era un buen muchacho... Pero Otto hoy es un oficial prusiano, dominado por una disciplina medieval. Otto no tiene corazón, ni conciencia, ni sentimientos propios. Es una pequeña ruedecilla de la máquina infernal...

El alcalde de Stilmonde, es cogido en rehenes. Su vida responde de la vida de cada soldado invasor... El alcalde de Stilmonde es fusilado. Otto Milmer, su yerno, aquel buen muchacho, manda el pelotón de asesinos...

Pero la obra de Maeterlinck es algo más que un episodio de la guerra. Es, como dice el traductor, una tragedia griega, que alcanza las cumbres serenas de la Eternidad. No es la obra de un belga lacerado por el dolor, sollozante ante las desgracias de sus hermanos, indignado ante el crimen; no es la obra de un patriota ultrajado. Es la obra de un Dios magnífico y compasivo, que lo comprende y lo perdona todo.

Hay en «El Alcalde de Stilmonde» un hondo problema, flotante sobre aquellas escenas llenas de emoción: el problema eterno, la lucha eterna entre una conciencia recta, el Bien y las pasiones ignobles que puedan anidar en el alma humana, el Mal; la lucha entre el concepto de la responsabilidad y del deber y el concepto de la obediencia y la disciplina; la lucha entre un espíritu autilizado por la pureza y una grosera secreción de las más repugnantes pasiones...

Bélgica vivía en la paz y en el bien. La Bestia acachaba el momento. ¡Hurra, por la pólvora seca y el acero centelleante! ¡Hurra! «Impondremos al Mundo nuestra fuerza y nuestra mora!»

El heroísmo detiene la marcha brutal. ¡Qué flores tan bellas han crecido junto á la tumba del Mártir! ¡Son blancas como las conciencias houradas y rojas como la sangre que fertiliza nuestro ser! Esas flores han clavado todas sus espinas en el cuerpo del Aguilá.

La tragedia de ese apacible burgomaestre de Stilmonde, ha sido la tragedia de Bélgica. La tragedia de Bélgica, es la tragedia eterna de todos los humanos que han querido ascender al Bien.

Por eso Mauricio Maeterlinck ha convertido la Eternidad en un himno á un hombre bueno asesinado por los alemanes.

Carlos ESPLÁ.

## Taller de relojería

El taller de relojería para obreros, Villavieja 73, se ha trasladado al número 42 de la misma calle, donde pueden retirar sus dueños los relojes que tienen en reparación. Su dueño se ofrece al mismo tiempo á todos los que quieran favorecerle con sus encargos. Economía en los precios y garantía verdad en los trabajos, como ya lo tiene agritidado.

Ezequiel Villarrega

A.P.C.E.  
SIG.: 1.2a/414

A.P.C.E.  
1.2a/1000